

dominados. Se hace una historia "en negativo", de signo contrario a la habitual.

Y ello no es del todo satisfactorio cuando partimos de la base de que la historia son muchas historias, no una

sola, sea esa cual fuere. Y de que la función del historiador es hilar, dar sentido a estas historias.

## De niños y de hombres

Eloisa Uribe

Dolores Pla Brugat, *Los niños de Morelia*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Divulgación. 1985. 158 pp.

Una noche de fines de mayo de 1937 se reunieron en Barcelona los niños que debían viajar a México. En la estación de Francia se encontraron los que habían sido concentrados en Valencia con los que lo habían sido en el hotel Regina de Barcelona. Los padres de estos últimos habían ido ya a despedirlos" [...] "muchos se habían arrepentido, querían llevarse a sus hijos. Pero ya era difícil."

Dolores Pla en la introducción de su trabajo apunta que éste: "es un intento de empezar a descubrir partes hasta ahora ocultas de la historia del exilio español, de dar a conocer lo sucedido con un grupo de refugiados no intelectuales, de refugiados desconocidos y anónimos".

A partir de esta afirmación la autora muestra el hilo conductor de su estudio: la reconstrucción de las vidas personales de aquellos niños refugiados cuya historia "no termina con su llegada sino que justamente empieza con ella", hace ya cerca de cincuenta años.

Pero reconstruir la vida de estos ni-

ños, de cada uno y del grupo, le implica recobrar la historia más amplia de aquellos años; a la vez que las vivencias particulares van revelando matices de la España republicana, del México cardenista.

Para explicar la formación del grupo Dolores Pla hace referencia a la situación política y social que prevalecía en aquellos años en España, a los contactos y apoyos de la República, y a su aislamiento. A la situación de exilio que vivían los propios españoles, que emigraban a las zonas donde el combate era menos intenso. "En Barcelona por ejemplo el campo de fútbol de Montjuich se convirtió en un campo de refugiados, en él estuvieron varios de los niños que después formaron parte de la expedición a México." Nuestro país no fue el único que recibió menores de edad españoles ya que: "Durante el transcurso de la guerra civil fueron enviados niños a Francia, Bélgica, Inglaterra, México y la URSS. [...] La forma como se realizaron estas emigraciones infantiles corresponde a la forma en que los países mencionados respondieron frente al conflicto español [además] el gobierno de la República Española, avalando y estimulando estas emigraciones infantiles, lograba, además de alejarlos del peligro de la guerra, llamar la atención hacia su causa." Y al paso la autora, puntualiza cual fue

la posición de cada país amigo y enemigo, y la situación en los frentes de la España republicana y en los frentes de los que peleaban apoyados por Alemania e Italia. "Fascismo, democracia, república, revolución, eran palabras con un contenido preciso, por las que se podía dar la vida. Y este contenido preciso se traducía en verdaderas tragedias vividas por individuos muy concretos, especialmente por la niñez española". Pero la autora a cada explicación ve la inmediata necesidad de encarnar la historia, de infundirle vida y es entonces cuando da lugar a la voz de sus informantes: "A mí se me reventaron los oídos porque cayó una bomba en las caballerizas del cuartel y como estaba muy cerquita...". Y el entrevistado parece recobrar su remota infancia por la manera en que narra el hecho.

Para Dolores Pla la historia es un entrelazamiento continuo entre la visión amplia que abarca la historia de dos países como España y México, la visión particular que remite a la vida de un grupo y la visión microcósmica que muestra la vida cotidiana y dentro de ella la reveladora presencia de las vidas personales. A veces la explicación más amplia aparece en primer plano, en ocasiones la vivencia personal se apropia del espacio del libro pero una y otra se apoyan y el estudio va creciendo en información y en explicación.

"Efectivamente, si algún país asumió una actitud fraterna hacia la España republicana, fue el México de Lázaro Cárdenas. Y esta fraternidad estaba sustentada en un terreno muy preciso. El proyecto histórico que había tratado de impulsar la República Española tenía diversos puntos en común con el proyecto que impulsaba Cárdenas en México." A este México llegaron 456 niños españoles que fueron recibidos con gran entusiasmo. Y sobre el recibimiento la autora deja de nuevo hablar a los propios "niños de Morelia" mientras ella se encarga de mostrar la política interna y externa de Cárdenas, lo que permite entender su apoyo a España. Pero no todos estaban de acuerdo y para hacernos saber de la oposición Dolores Pla apunta la existencia de grupos de corte fascista en México, así como la presencia de falangistas que apoyaban a Franco.

"Una propuesta contra todos los imperialismos. Esta es la clave del recibimiento de los niños españoles en México [...] Por primera vez los españoles que desembarcaron en Veracruz no venían en calidad de conquistadores o a 'hacer la América'. Por primera vez no venían a dominar, estaban en desgracia y pedían auxilio. La relación del pueblo mexicano con el español sufría un cambio en virtud de los procesos históricos que a uno y otro lado del Atlántico vivían México y España".

A partir de la llegada de los niños a México, la narración se entrelaza cada vez más con la voz de los informantes entrevistados por Dolores Pla. Veintiún entrevistas van apuntalando paso a paso el entretreído de esta historia que se enriquece con la cita de un documento de archivo, con la mención de las noticias de los periódicos y revistas de aquellos años, con el dato tomado de un boletín o bien con la confronta-

ción de las versiones contenidas en otros estudios sobre refugiados.

Ningún hecho es dejado a la deriva, todo se comprueba minuciosamente y por si las fuentes no fueran testimonio suficiente para el lector, Dolores Pla acompaña su estudio con porcentajes y gráficas cuando el análisis lo requiere.

El tercer capítulo está dedicado a la reconstrucción de la vida de los niños en el internado de Morelia, y en su relación con los españoles antiguos residentes, con los morelianos y con los refugiados. En esta historia de vida, ningún elemento es dejado de lado. Está el análisis de la institución con sus directores buenos, malos o bien apáticos, también la descripción de los primeros meses de "desencuentro" entre los niños y los maestros. Está presente el análisis de las conductas infantiles después de las vivencias de una guerra prolongada; la aparición de líderes y pandillas; la aplicación de la enseñanza socialista y el desconocimiento del niño español. Está presente el hambre y una manera ajena de satisfacerla, el juego, la angustia, el miedo; las pesadillas, la falta de ternura y la ternura que unos a otros son capaces de proporcionarse formando familias de niños, la sexualidad de las niñas, las adopciones, las huérfas del colegio, los raptos, aun la muerte. "Las pesadillas, terribles, eran patrimonio de todos."

La autora hace hincapié, además, en el problema de la identidad de los niños: "A los niños de Morelia no les interesaba tanto mantenerse como españoles, sino únicamente como un grupo que les permitiera identificarse, les diera un lugar y un origen, en suma, que les permitiera explicarse quienes eran". Sus juegos y canciones así como la utilización del idioma catalán, que era el de una gran parte del grupo, sirvieron

para mantener esta unidad y diferenciación.

Para Dolores Pla la guerra no es un ente abstracto, ni tampoco un campo de batalla donde luchan los uniformados, para ella la guerra es una violencia a la vida cotidiana que repercute en las conductas de hombres y mujeres con nombre y apellido. "En un principio los niños españoles se mostraron excesivamente conflictivos y reacios a someterse a cualquier tipo de disciplina. Esto se explica por diversas razones. La primera y más importante es que venían de una guerra que como todas, implicaba el rompimiento de una serie de normas conductuales y morales que dejaban de estar en vigor. [...] Con el tiempo la psicosis de guerra desapareció pero ello no significa que hubieran desaparecido los problemas psicológicos. El dolor de la nostalgia y de la soledad siguieron estando presentes pero de manera más íntima menos evidente."

En el siguiente capítulo continúa la azarosa vida de los niños que ya llevaban dos años en México, y es entonces cuando se inicia la separación de algunos de los miembros del grupo. Aquí de nuevo se abordan las relaciones que estos menores españoles mantuvieron con los antiguos residentes quienes querían adoptarlos o bien repatriarlos; y con los refugiados quienes fundaron en 1943 seis casas hogar en las que: "la mayoría de los niños de Morelia (tal vez el 80%) lograron reunirse nuevamente."

A pesar de esta ayuda recibida, el grupo no pudo incorporarse al resto de los refugiados, "se les veía con una especie de conmiseración y de ninguna manera como iguales", aunque a la larga llegaron a un cierto grado de integración al grupo mayor de los exiliados.

Y como la autora plantea una histo-

ría viva, no al servicio de intereses políticos de un bando o de otro, sino al servicio de un conocimiento que no intenta ensalzar ni abarcar sino mostrar, el último capítulo presenta la vida actual de algunos de estos, aún hoy día, niños de Morelia. Aquí se habla de los desaparecidos, de los que se repatriaron, de los que se asumieron como españoles o como mexicanos y por qué. De sus ocupaciones y del ascenso social de algunos de ellos.

Finalmente el libro se cierra con una evaluación que los propios informantes hacen de su experiencia: "La ventaja es que te empuja a salir adelante..." "muchos de nosotros quedaron [sic] con complejos y con pro-

blemas... un compañero nuestro se suicidó la semana pasada..." Aquí se señala que de dieciseis entrevistados, siete afirmaron que ellos no hubieran enviado a sus hijos y nueve que en la situación de sus padres si lo hubieran hecho.

Y una vez leída esta historia tan bien contada uno esperaría una recapitulación más en forma, aunque el capítulo quinto haga las veces de un epílogo.

Vale la pena destacar el tono de denuncia que Dolores Pla no puede evadir en algunas de sus observaciones, a partir de la introducción y a lo largo de todo el estudio. Denuncia de la manipulación que la historia de uno u

otro bando hace de los hechos. Denuncia de los hechos que rebasan la vida cotidiana de los hombres y de las alteraciones que provocan. Denuncia del uso de los niños como propaganda de las bondades o maldades de uno u otro grupo.

Es un tono controlado, fundamentado en los propios hechos que se van deshilvanando para que puedan verse, o bien entretrejiendo para que pueda entenderse con claridad: "lo sucedido con un grupo de refugiados no intelectuales, de refugiados desconocidos y anónimos". Y uno se queda pensando en ese niño español que destruyó "sus propios zapatos para construirse un balón".

## Entre el mito y la historia

### Seminario de Historia de las Mentalidades DEH-INAH

Fernando Benítez, *Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España*, México, ERA, 1985.

La lectura de *Los demonios en el convento* no deja de sumir en la perplejidad a quien, llevado por un sincero interés o impulsado por la ruidosa presentación que de él se hizo, llega a la última página.

Ante todo, se plantea la cuestión del género al que eventualmente pertenece. No es una novela ni un ensayo erudito sobre la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, si bien algunas partes tratan de su poesía y de su actividad intelectual. La misma organización del libro, sin verdadera coherencia orgánica y consistente es una sarta deshilachada

de retratos, descripciones literarias y ficciones, todo entreverado de comentarios personales, cuando no de tópicos toscamente encasillados en subtítulos irrelevantes que no arroja ninguna luz sobre su naturaleza. El deseo del propio autor —expresado en el prólogo— nos fuerza a admitir que se trata de una obra de historia, aquella del "sexo y religión en la Nueva España". Por lo tanto, hemos de juzgarla como historiadores.

Cualquier lector medianamente acostumbrado a lecturas históricas advierte de inmediato la ausencia total de referencias a las fuentes y trabajos utilizados. Resulta evidente que Fernando Benítez consultó varias fuentes para realizar su ensayo, pero al no mencionarlas veda automáticamente su carác-

ter científico. Resulta asimismo claro que no recurrió a fuentes primarias, a inéditos, documentos de archivos o de colecciones, con el resultado de que se pisan siempre los senderos conocidos sin posibilidad de añadir algo nuevo sobre un tema trillado aunque no tan dilucidado como se podría esperar: el de Sor Juana Inés de la Cruz y su tiempo.

La fuente que a todas luces utilizó Fernando Benítez fue la literatura apologetica sobre santos varones, pródiga en los siglos XVI y XVII. Su particularidad requiere de un tratamiento muy específico, ya que de ningún modo se trata de tomar este género como un reflejo directo de la realidad. Por el contrario, esta literatura no pretende describir hechos reales, sino que reconstruye o hasta inventa vidas ejemplares